

BREVE DESCRIPCIÓN DE LOS RESULTADOS ARQUEOLÓGICOS DE LAS OBRAS DE RESTAURACIÓN DEL CUBO LXXXI (81) DE LA MURALLA ROMANA DE LUGO

Enrique Alcorta Irastorza

RESUMO

Elemento arquitectónico característico da muralla romana de Lugo son as esca-leiras de acceso orixinais, das que ata o presente se exhumaron e se rexistraron unha vintena de exemplares; acceso que, básicamente, aínda que con variantes, responden a un mesmo deseño e execución. Valla como mostra a escaleira asociada ó cubo LXXXI (81), recentemente escavada, restaurada e posta en valor, reflectindo o presente traba-llo un resumo do correspondente informe administrativo de resultados.

RESUMEN

Elemento arquitectónico característico de la muralla romana de Lugo son las escaleras de acceso originales, de las que hasta el presente se han exhumado y regis-trado una veintena de ejemplares; acceso que, básicamente, aunque con variantes, res-ponden a un mismo diseño y ejecución. Valga como muestra la escalera asociada al cubo LXXXI (81), recientemente excavada, restaurada y puesta en valor, reflejando el presente trabajo un resumen del correspondiente informe administrativo de resultados.

Este artículo constituye un resumen del preceptivo informe administrativo de resultados concerniente al control arqueológico de las obras de limpieza, restauración y puesta en valor del cubo LXXXI y aislamiento de las puertas de la Estación y Obispo Aguirre de la muralla romana de Lugo, trabajos patrocinados por el Ministerio de Medio Ambiente y que nos ocuparon parte de los meses de noviembre y diciembre del año 2.002. Como viene sucediendo en las últimas actuaciones sobre este monumento, la dirección técnica de la obra recayó en el arquitecto Don Ignacio López de Rego, la eje-cución material en la empresa Rescons y el control arqueológico sobre los hombros de quien esto suscribe asistido por Xurxo Broz Rodríguez.

Para centrar ajustadamente el contenido de este trabajo, debemos advertir que como quiera que las dos últimas actuaciones afectaron a obras modernas, fechándose las

aperturas de los citados accesos en 1918 y 1894 respectivamente, y habida cuenta también de los magros resultados obtenidos en estos trabajos, estas líneas se centraron fundamentalmente en la descripción constructiva del nuevo acceso exhumado en el cubo LXXXI, que hace el número veinte de los restaurados y registrados hasta el presente¹.

Comenzaremos por su localización, indicando que se encuentra situado en la banda norte del perímetro amurallado (figs. 1 y 2), entre las puertas de San Fernando y Nova y a igual distancia de los cubos LXXIX y el LXXXIII, que fueron objeto de actuaciones precedentes que depararon, en el primer caso, la exhumación de un acceso original en aceptable estado de conservación mientras que en el segundo se rehabilitó su coronamiento, reponiéndose el pretil en forma de troneras con derrame interior².



Fig. 1. Plano del perímetro amurallado con el cubo LXXXI localizado en el recuadro de color rojo.

¹ Las escaleras descubiertas hasta el presente, en trabajos antiguos o recientes, puestas en valor o vueltas a cubrir por diversas razones, son las asociadas a los cubos 4, 14, 27, 34, 38, 39, 42, 51, 54, 55, 56, 57, 58, 56, 60, 61, 62, 75 y 79. Con posterioridad a la redacción de estas líneas se descubrieron los muy alterados restos de un nuevo acceso, que haría el número 21, correspondiente al cubo 43, seccionado junto con sus preceptivas escaleras, de las que sólo se conservaba parte del ramal derecho, con ocasión de la apertura de la puerta del Obispo Izquierdo en 1888.

Remate que no resulta una invención o recreación más o menos romántica. En primer lugar porque en la base del pretil aparecieron unas placas horizontales y los correspondientes arranques de las troneras; restos arqueológicos que inducían a suponer una estructura constructiva del estilo que bien podía coincidir, como segundo elemento de referencia, con el cubo representado en el extremo derecho del grabado publicado por Neira Mosquera en 1850 en el *Semanario Pintoresco Español*, el cual, todo hay que decirlo, adolece de algunas inexactitudes imputables a estereotipos y limitaciones de la técnica de representación.

Aparte de estas obras realizadas en el propio monumento, se debe hacer mención de varias intervenciones arqueológicas ejecutadas en el entorno, de escasa superficie y magros resultados en general. Como más inmediatas, intramuros, resulta imprescindible mencionar las practicadas en los solares nº 38 y nº 48 de la c/ San Froilán, inmediatamente paralela al muro intradós de la defensa, dirigidas respectivamente por Enrique Alcorta y Franciso Herves. Ambos controles depararon el registro de un ambiente bajoimperial depauperado, escaso tanto en restos constructivos como muebles, en cuanto este sector urbano septentrional sería englobado en época bajoimperial en el nuevo perímetro urbano definido físicamente por la muralla a partir de su construcción. El nuevo espacio ganado por esta banda noroccidental de la ciudad se destinaría probablemente a zona de habitación de contingentes de población que, hasta la fecha, moraban en ámbitos urbanos que han quedado ahora desguarnecidos y que al ocupar el nuevo espacio desplazarían a los complejos alfareros que ocupaban hasta ese momento la zona; buena prueba de los cuales son los retazos hallados en los solares números 76-80 y 91 de la Rúa Nova y nº 13 de la c/ San Froilán. Señalamos también los trabajos de repavimentación de la ya citada calle de San Froilán y de la cercana Rúa Nova, operaciones realizadas bajo el preceptivo control arqueológico de los Servicios Municipales de Arqueología, efectuados en 1998, y de manera especial los llevados a cabo en el entorno inmediato de la Porta Nova, cuya fisonomía actual responde a la reforma de una original romana efectuada en el año 1900, por cuanto depararon el hallazgo y registro arqueológico de las cimentaciones originales de la puerta romana, o en su caso de la contrapuerta, así como de un epígrafe relacionado con su construcción³.



Fig. 2. Vista aérea del entorno, sector entre las puertas de San Fernando y nova. El cubo aparece recuadrado.

³ Rafael Cristóbal y covadonga Carreño: "A porta Nova da muralla de Lugo ten fundamentos romanos", Larouco 3, 265-267. Grupo arqueológico Larouco - Fundación Aquae Querqueane - Via Nova - 2003

Poco sabemos de los avatares de este sector entre puertas hasta llegados los años iniciales del siglo XIX, fecha en la que debía encontrarse en estado ruinoso haciendo necesaria una rápida reparación⁴ que dio como resultado un forro exterior en que resultan fácilmente perceptibles la variedad de materiales que lo conforman, con piezas graníticas en la base, algunas molduradas, y resto de fábrica con el habitual paramento de lajas de pizarra si bien salpicado por numerosos parcheos y reparacheos conformados además por piezas de diferente coloración, tamaño y manipulación. Sin mencionar las numerosas fisuras y microfisuras verticales de diferente longitud que se esparcen por todo el contorno exterior (fig. 3).

Puestos ya en labor, y como era de esperar en cuanto parece confirmado que cada cubo dispone de su correspondiente escalera interna, los presentes trabajos depararon la aparición de un nuevo ejemplar, que, como queda indicado, hace el número veinte⁵ y res-

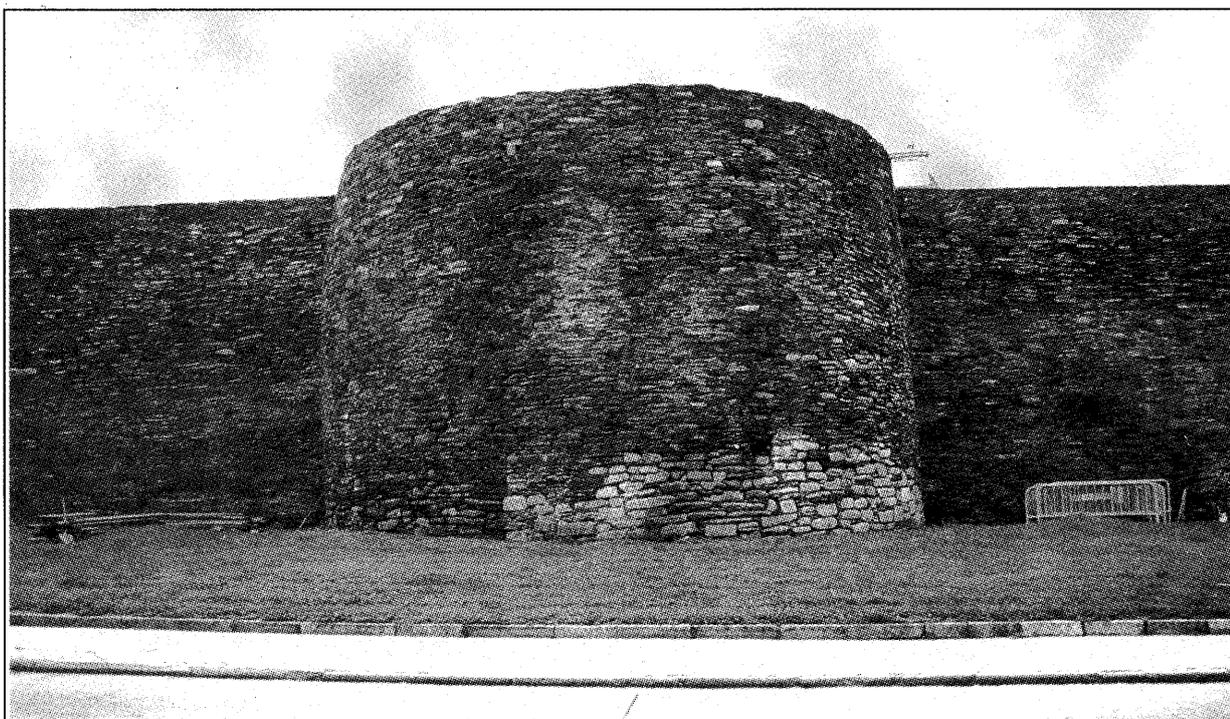


Fig. 3. Vista general frontal del cubo LXXXI con anterioridad a los trabajos de reparación.

⁴ Durante el transcurso de la obras se observó la existencia de una placa granítica empotrada en el muro intradós del entrepaño entre los cubos 84 y 85, más cerca del primero que del segundo cubo, en una ubicación difícilmente observable, de lo que resulta el general desconocimiento de este pieza para la mayoría de los visitantes de la muralla así como, más lamentablemente, de sus estudiosos. Placa que puede relacionarse con la que menciona ARIAS, *Las murallas romanas de Lugo, Studia Archaeologica*, 14. Santiago de Compostela, 1973, pg. , 27 como existente “en la actual Ronda de los Caídos” y en la que, según el citado autor, debía figura la siguiente inscripción: “Reinando Carlos IV por mandato del Ayuntamiento de Lugo, sus ciudadanos reedificaron en el año 1806 esta parte arruinada”. Quizá fue afectada la zona por los cañoneos del ejército inglés al intentar expulsar de la ciudad a las tropas francesas acogidas al amparo de la muralla en 1809, que, para protegerse procedieron al tapiado de las puertas, cuyo número por aquellas fechas debía limitarse a las originales romanas siendo las otras cinco, hasta completar las diez actuales, obra de finales del siglo XIX y principios del XX. De estos acontecimientos es reflejo , el grabado del Doctor Alan Neal, quien acompañaba a las tropas del general Moore durante el asalto a la ciudad el 8 de enero de 1809 y que fue publicado por Richard Phillips el 15 de Junio del mismo año. La recreación de este grabado y , de manera especial, la reconstrucción de la ciudad y su amurallamiento, situada en segundo plano, en SARRY, U., *El informe Aió*, 19 resulta, cuando menos, un tanto libre.

⁵ Véase nota 1.

ponde al tipo habitual de escalera imperial, con acceso principal en variante de tipo tejadillo con siete grados y descanso/meseta trasero del que parten dos alas afrontadas con cuatro pasos conservados en cada ramal de los seis (lado E) y cinco (lado W) con los que, según parece, contaba originalmente, deduciéndose este número de gradas del cotejo entre la altura conservada y la del adarve así como del cálculo de la pendiente del paseo superior.

Como es lógico, la primera labor consistió en la extracción del relleno que colmataba el acceso original que semejaba una única capa homogénea de tierra marrón de tono medio, suelta y entremezclada con esquirlas y piezas de pizarra junto con algún esporádico elemento cerámico de construcción, que básicamente reducían a tejas curvas de apariencia moderna. En esta uniformidad⁶, la única diferencia apreciada fue la de una mayor acumulación de piedras y esquirla en los niveles superiores y acumulaciones de tierra progresivamente más limpia y plástica o natosa según se descendía. Cabe añadir que en el relleno térreo se infiltraban numerosas partículas de cal procedentes tanto de la degradación del mortero aglutinante del macizado como del revoco de los paramentos del que todavía quedaban abundantes y evidentes indicios.

DESCRIPCIÓN DE LOS DIFERENTES ELEMENTOS CONSTRUCTIVOS QUE CONFORMABAN EL NUEVO ACCESO DESCUBIERTO

Completada esta labor de limpieza mediante el citado vaciado del relleno de la caja de las escaleras, asomaron los restos del acceso original cuya planta se acomodaba a diseños y técnicas constructivas ya conocidos. No obstante, lo que llamaba la atención eran las numerosas diferencias, que iremos enumerando a lo largo de esta exposición, entre su mitad oriental y occidental testimoniada en su diferente fábrica y ejecución como resultado, probablemente, de una reforma o de su alzado por cuadrillas diferentes, hipótesis esta última que a nuestro entender podría considerarse como más ajustada a la realidad.

Descripción general.

La nueva escalera descubierta se inserta en una caja conservada de 6.50 m. de lado o de unos 7 en su estado original, distancia medida entre el último peldaño superior conservado de cada uno de los ramales afrontados, por 3,50 m. de anchura contabilizada entre el muro frontal y el punto exterior de la rampa de acceso en su contacto con el muro intradós. En general, y salvo las cotas altas, la fábrica se encontraba en bastante buen estado de conservación, especialmente en lo que se refiere a las cajas y escaleras de los ramales afrontados, mientras que las restantes partes de la estructura se encontraban bastante más dañadas, según lo que podemos calificar como modelo de derrumbe

⁶ Esta uniforme apariencia del relleno de colmatación se ha registrado en la mayor parte de los veinte huecos exhumados. Las excepciones, como la amortización de la escalera 51, son contadas y todo parece indicar que tras un primer momento de abandono se produce una larga deposición de materiales por causas naturales, conformando capas de bastante potencia y generalmente estériles en materiales. Los últimos cincuenta centímetros superiores muestran, por el contrario, numerosas alteraciones y la sucesión de capas de asiento y solado de los últimos suelos del paseo superior.

habitual: cesión de los macizados de los machones en pendiente hacia el intradós y deterioro de la parte central del acceso principal más acusadamente en su extremo exterior. Por lo demás, se localizaron nuevas evidencias de revoque de los paramentos.

La descripción de sus diferentes elementos conformadores es como sigue (figs. 4, 5 y 7):

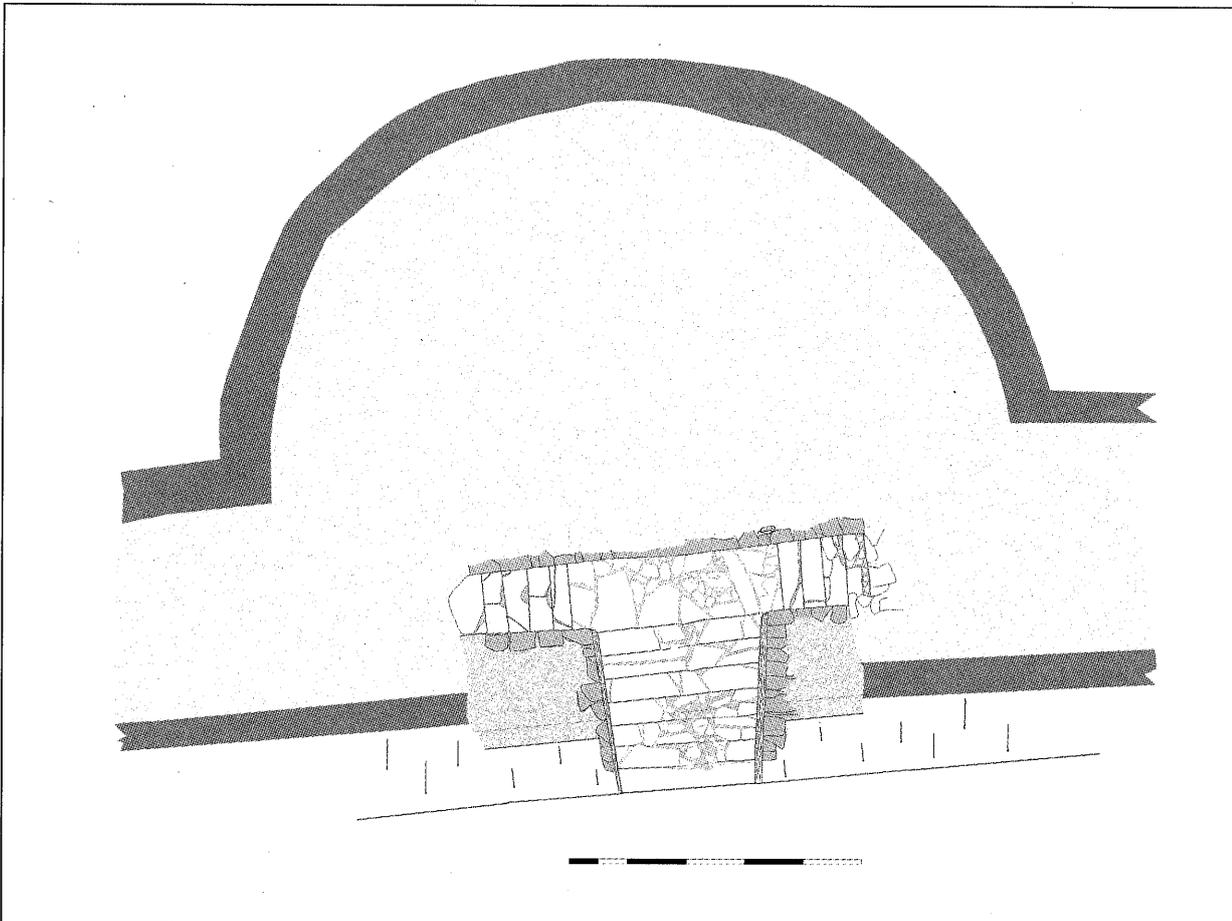


Fig 4. Plano general de la zona de intervención con las escaleras insertas en el cubo.

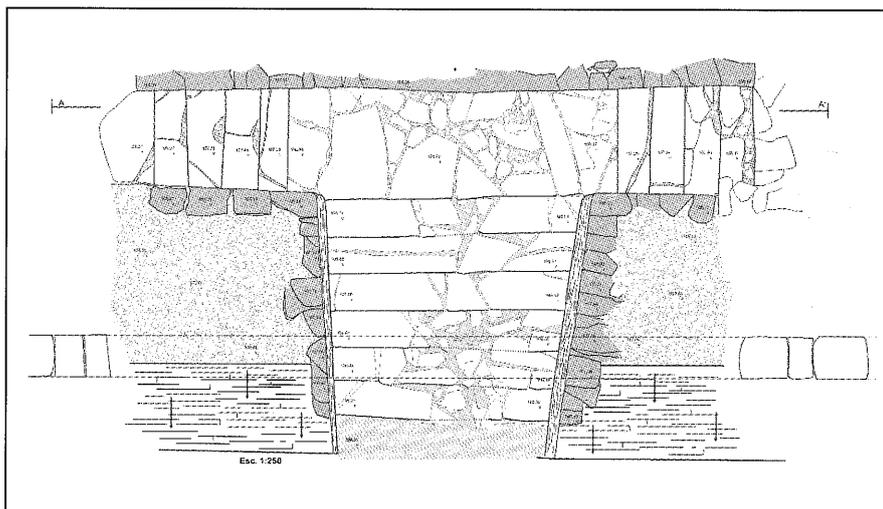


Fig. 5. Plano acotado, con base 100, del conjunto del acceso exhumado.

a.- Acceso o embocadura principal (figs. 5 y 8).

Como queda indicado, el acceso principal se realiza a través de una rampa en tejadillo de siete pasos, de unos 40 cm. de profundidad a la vista, o unos 50 cm. contando el sector infrapuesto a la hilado superior, y de entre 5 y 7 cm. de altura, conformado a partir de huellas superpuestas conformadas por tres o cuatro placas de pizarra cada una, de las que se encuentra en bastante buen estado las tres superiores mientras que en las restantes se aprecia la pérdida de las placas centrales conservándose las laterales por encontrarse infrapuestas a los machones. Esta pérdida de los sectores centrales se resuelve en un hueco a través del cual asoma el asiento macizado conformado, como suele ser habitual, por piezas de pizarra de tamaño pequeño o mediano asentadas en mortero blanco y duro repisado. Finalmente, el escalón exterior original ha desaparecido siendo reemplazado por el paramento del forro actual con placas de pizarra tomadas mediante cemento gris.

Siguiendo el modelo constructivo habitual, la planta de la boca es derramada, midiendo 2,50 m. en su línea interna de contacto con la plataforma o descansillo y poco más de 2 m. en su embocadura exterior, módulos tomados a cota inferior y descontados, por tanto, los correspondientes desplomes de los machones laterales que definen este acceso. Su longitud, desde los mismos puntos de medición, es de unos 2,80 m., desglosados en los citados siete peldaños, cuyas placas de coronamientos disponen de juntas rectas u oblicuas, incrementando en este último caso la trabazón general de las huellas. Desde la embocadura hasta el jardín actual situado a sus pies se han medido unos 4,40/4,60 m (figs. 6 y 16). Según esto, la altura interna total del paramento intradós ronda los 7,50 m., un metro menos que la altura total del cubo.

b.- Descanso entre ramales (fig. 5 y 7).

Al extremo interior del acceso principal se dispone el descanso o zona de tránsito entre los ramales afrontados. Mide de 3,20 m., avanzando ligeramente hacia el interior de las cajas en cuanto el primer peldaño de cada ramal se encuentra retranqueado unos 25 cm.; distancia que en otros casos se encuentra ocupada por un peldaño cuyo frente coincide con el esquinual del respectivo machón. En lo que atañe a su anchura es diferente en el lado oriental o ramal derecho, de 1,10 m., mientras que en el izquierdo se acerca al metro en razón de las diferentes anchuras de las alas respectivas. Diferencia de medida que, aparte de no resultar desconocida en cuanto se sabe de otros ejemplos, constituye uno entre los varios elementos, descritos más adelante, que diferencian ambas mitades según lo anotado en líneas anteriores.

Aunque bastante destruido en su parte central, la disposición y cortes de las diferentes placas que conforman este descanso parecen sugerir, si nuestra reconstrucción es cierta, que no se ha empleado el habitual sistema de solado de grandes piezas cuadrangulares o rectangulares sino otro a base de placas troncopiramidales invertidos, engatillándose y asegurándose las diferentes piezas mediante otras intercaladas para rigidizar la estructura. No obstante, y habida cuenta de las mencionadas alteraciones y estado de conservación, con la consiguiente multiplicación de fracturas y cortes de las piezas, también podría pensarse en un sistema de placas troncopiramidales con disposición alternativa invertida que harían innecesarias las intercaladas. En cualquier caso, creemos que se trata del primer ejemplo de este sistema constructivo en descansillos.

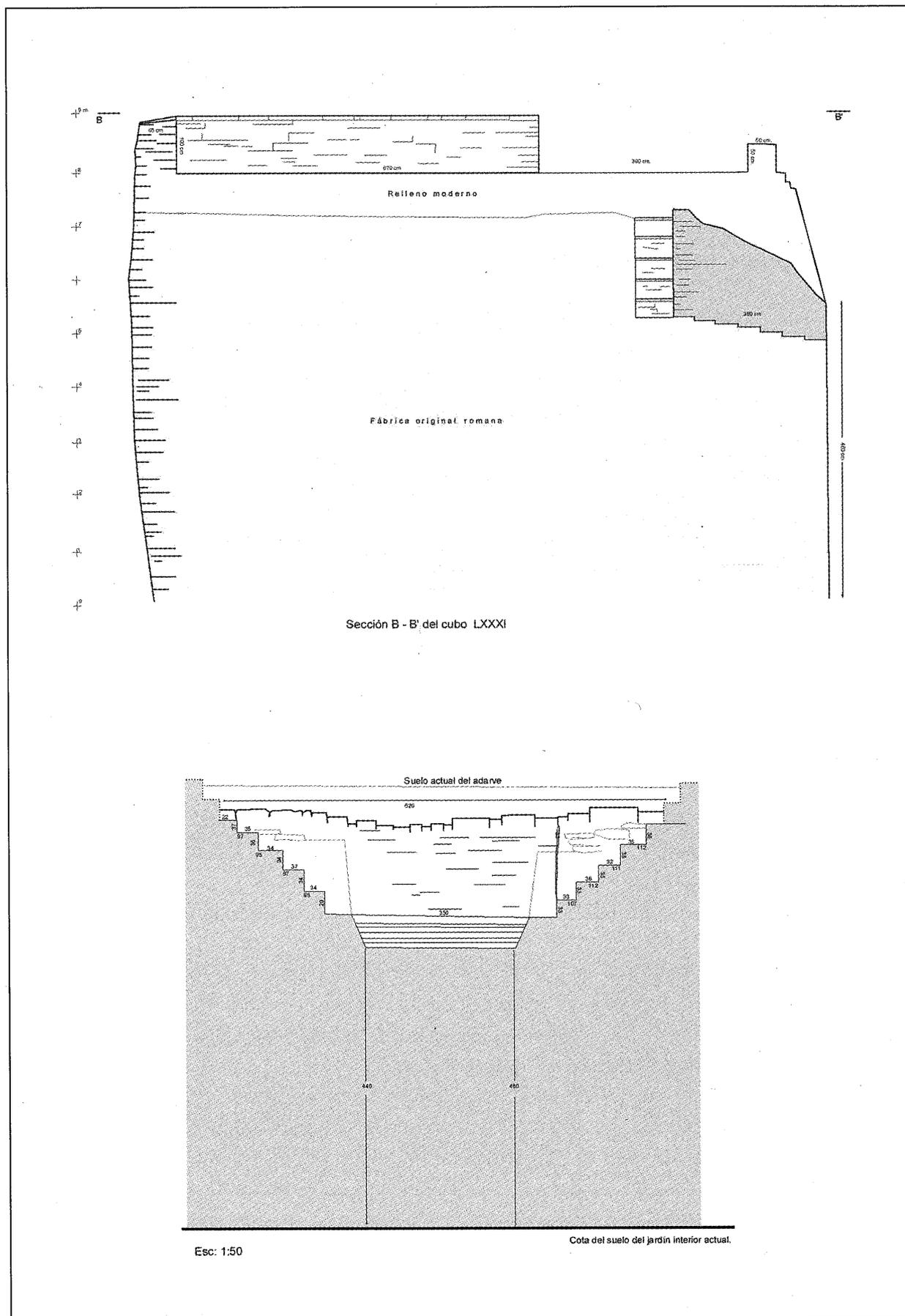


Fig. 6. Sección longitudinal y alzado intrados del cubo LXXXI.

c.- Machón derecho (fig. 9).

Conserva prácticamente todo su desarrollo en longitud, esto es, unos 2,60 m., a excepción del extremo exterior ocupado por el forro moderno trabado con cemento. Por el contrario, presenta grandes diferencias de conservación de altura, con algo más de un metro en el esquinual interno y apenas 30 cm. en el citado extremo.

La pared conservada queda resuelta mediante piezas de pizarra de tamaño variado, con abundancia de muestras pequeñas que, en general, conforman un conjunto bastante bien trabado en el que no escasean los ripios. En su extremo septentrional, y a los pies del esquinual, se conservan todavía restos de enlucido de mortero amarillento y arenoso con el cual se traba igualmente el macizado interno. Comenzamos en este punto la enumeración de las varias diferencias de ejecución que se aprecian entre ambos machones y, de manera más general, entre la mitad oriental y occidental de la fábrica.

Esta del mortero es la primera ya que el opuesto se amalgama y revoca con duro mortero blanco. Otra que no podemos dejar en el olvido sería el hecho de que numerosas piezas del paramento de este machón oriental presentan frentes retocados, siendo por el contrario de frente natural las piezas del occidental. Seguimos enumerando las referidas al desplome, de unos 18 cm. en este machón contados desde la cota superior del esquinual, punto más alto conservado, hasta los pies del mismo, frente a los 10 del occidental y la que afecta al derrame, más acusado por este lado, en torno a los 20 cm. por los 12 del paramento frontero. Y aunque ambos esquinales, esto es la solapadura entre el paramento de las escaleras y la caja de entrada, sea en chaflán redondeado, en el oriental este perfil se consiguió más toscamente que enfrente, con línea mejor conseguida y con menos irregularidades.



Fig. 7. Vista general de la escalera del cubo LXXXI.



Fig. 8. Detalle del acceso principal. Al fondo del muro frontal, con los restos de revoco y la junta de trabajo en el lado derecho.

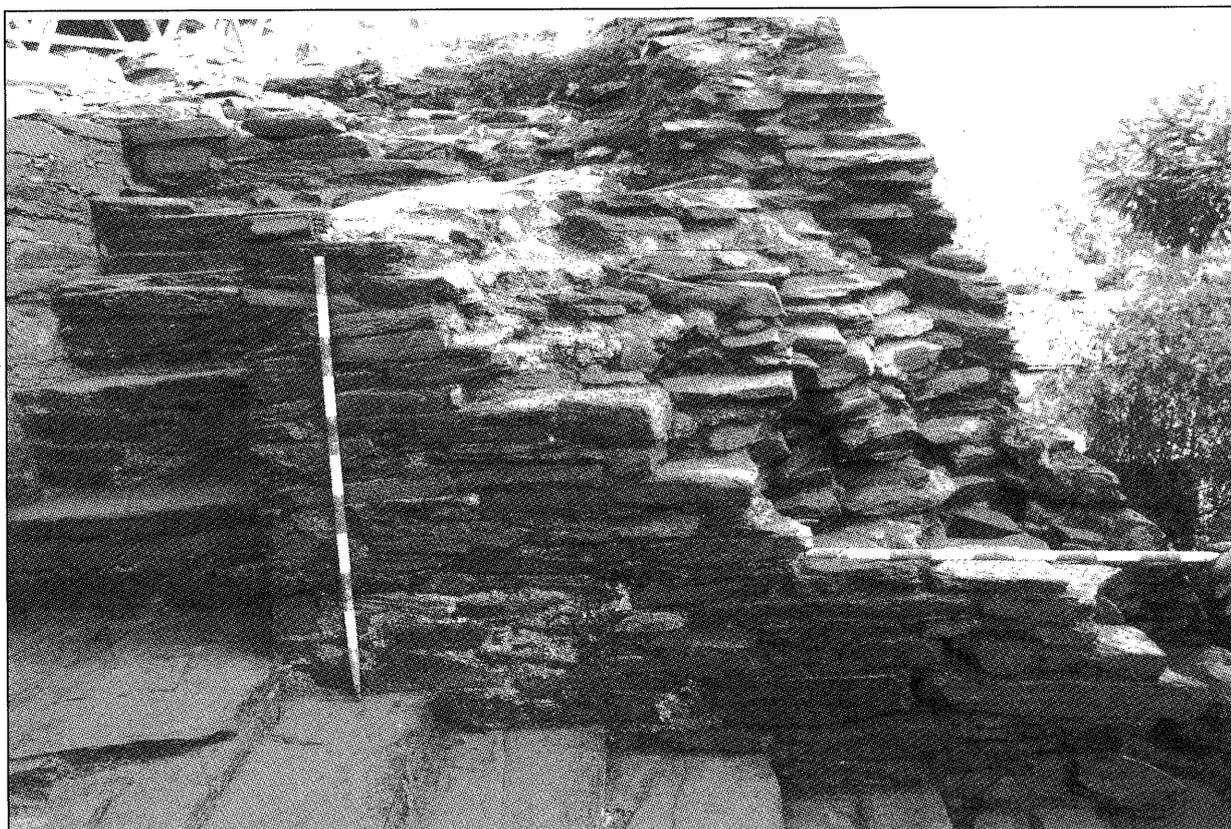


Fig. 9. Machón derecho u oriental. Vista general. Obsérvense los restos de revoco en la parte inferior del paramento.

Concluido el listado de diferencias y retomando el apartado constructivo quisiéramos reseñar el detalle, palmariamente apreciable en esta escalera, de que en los paramentos fronteros de ambos machones por el lado de la caja del acceso principal las piezas de pizarra son de perfil triangular, siendo, por el contrario cuadrangulares en los que dibujan las cajas de las escaleras afrontadas; paramentos aplomados en este caso.

e.- Ramal derecho (fig. 10).

En el que se conservan cuatro escalones completos y el quinto, superior, tan sólo hasta media altura. El modelo constructivo seguido para su ejecución es el habitual: bases paramentadas de pizarra como soporte de placas de coronamiento, variando su número de una a tres. El escalón inferior, anotación hecha en líneas anteriores, se encuentra retranqueado unos 25 cm, no coincidiendo, por tanto, su arranque con la línea del esquinual de la caja. En esta ocasión, y a diferencia de actuaciones precedentes, no se aprecian restos de revoco en los frentes, en ninguno de los dos ramales. No obstante, cabe suponer que originariamente estarían encalados, con mortero amarillo arenoso como corresponde a esta mitad oriental, si se tiene en cuenta los restos de enlucido conservados en las paredes de la caja.

De igual manera, y según se ha avanzado en líneas anteriores, las dimensiones promedio, en longitud, de estos grados, ronda los 110 cm., con medias extremas entre los 107 del escalón inferior y los 112 del superior conservado íntegramente, su profundidad ronda como promedio los 32/34 cm.⁷.

f.- Muro frontal (fig. 8).

Que es el alzado contra la masa del cubo y que define los límites del acceso entre ambos ramales afrontados. El tramo conservado es de unos 6,50 m., de largo, medidos entre los puntos superiores conservados de ambos ramales, por unos dos metros de altura, contados en su punto central. Se construyó mediante piezas de esquisto de tamaño mediano, con módulos promedio de 35/40 cm. de anchura por 7/10 de altura. Presenta ligero desplome interno de unos 8 cm. en la parte central del muro, coincidente con el eje del cubo. Parece apreciarse también un ligero abombamiento cóncavo de la pared en longitud, con hundimiento hacia el cubo y alas volcadas hacia las escaleras⁸.

También en este paño se manifiestan una serie de diferencias constructivas coincidentes en la mayor parte de los casos con las enumeradas entre los machones. Así, la mayor parte del paño queda conformado por piezas de tamaño mediano mientras que el sector derecho, que definiría la caja del mismo lado, se organiza mediante piezas de tamaño más reducido. Igualmente, si las del primer sector presentan cortes rectos naturales, las caras de las segundas se obtienen mediante repicado. Una tercera diferencia afectaría al distinto tipo de amalgama de trabazón: blanca, dura y compacta en el primer caso y amarillenta, blanda y arenosa en el segundo. Características diferenciadas que se

⁷ Son éstas medidas frecuentemente registradas en la veintena de escaleras exhumadas. Medidas que, por otra parte, nos hacen pensar en una suerte de modulación, basada en la medida de 32 cm., por cuanto la longitud de los peldaños suele ser el triple que los restantes módulos. Este de la modulación constituye un tema en vías de investigación.

⁸ Desplome y alabeamiento con paralelos en otros muros frontales de escaleras ya exhumadas y que parecen estar destinados a una mejor contención de la masa macizada.

trasladan también a los revocados de los respectivos sectores. Asimismo, mientras las piezas del lado izquierdo se asientan correctamente sin necesidad de calzos, en el tramo oriental emplearon numerosos ripios.

La variedad de ejecución entre ambas mitades, conforme se ha descrito en líneas anteriores, tienen, en este caso, un límite concreto como es la junta de trabajo, que no fisura, de 1,50 m. que asciende verticalmente desde el descanso, al pie del peldaño inferior del ramal izquierdo. Y que no es fisura lo demuestra la diferente palmaria diferencia de tratamiento del citado muro visto cenitalmente (fig. 15), trasladándose al interior del muro frontal y sector de macizado correspondiente que, como se puede apreciar, queda conformado en el sector izquierdo por una serie de placas de tamaño medio bastante bien trabadas mientras que a la parte contrarias se sucede un relleno de piezas de menores dimensiones, dispuestas de forma más anárquica y cuya pared delimitadora del muro frontal queda definida por piezas triangulares de pequeño tamaño. Desconocemos hasta dónde se prolongaría esta junta en razón de la evidente reforma moderna del cubo realizada a principios del siglo XIX.

Cosa igualmente difícil es determinar si estas diferencias obedecen a una reforma de la escalera, por causas que no alcanzamos a comprender, o, por el contrario, constituyen la evidencia del trabajo sucesivo de dos cuadrillas diferentes, con materiales y técnicas de ejecución igualmente diferenciados, que se irían sucediendo en la labor de construcción de la escalera según un plan de actuación prefijado. Esta opción parece, a nuestro entender, como más lógica, por cuanto ni la propia escalera ni en el entorno inmediato se aprecian otras evidencias de esta supuesta reforma, dejando a un lado los testimonios de la moderna. ¿Cuál de las parte se ejecutó con anterioridad? Creemos, sin mejores argumento que primero se ejecutó la parte oriental y después la occidental y ello en razón de la aparente disposición ligeramente reentrante de la junta hacia ese lado para contener el relleno correspondiente a esa banda. En sentido contrario, de encontrarse alzada la parte occidental, parece lógico suponer que la junta cargase en esta dirección, lo que no sucede en este caso.



Fig. 10. Ramal derecho

Quisiéramos señalar también que no es la primera vez que se registra una junta de trabajo en una posición similar, en cuanto recordamos un paralelo similar en el cubo 58. Junta que, por lo demás, podría tener su correspondiente traslación exterior, en este caso al muro intradós, en una nueva fisura que se prolonga por debajo de la caja de acceso, por este mismo lado derecho.

e.- Escalera izquierda u occidental (fig. 11)

Al igual que en su opuesto, en este ramal se conservan cuatro peldaños completos más el arranque de un quinto que, en este caso, creemos que corresponde al desembarco con el paseo del adarve. Este número se desprende de la diferencia de cota entre la parte superior de la escalera conservada (108,31, en base 100) y la correspondiente al adarve tomada en el esquinale del mismo lado (108,40): apenas 9 cm. de holgura. De ahí que se supongan sólo cinco escalones en este lado; número que, por otra parte, ya ha sido registrado otras escaleras de corto recorrido. Esta diferencia en el número de escalones entre los ramales de un mismo acceso se registra con cierta frecuencia, y son varios los ejemplos que se pueden aportar éste incluido, en las escaleras situadas en zonas de pendiente, con una variación de cotas, en el caso que nos afecta, de 6,47 m. entre las puertas de San Fernando (472,95 m.s.n.m., referida a cota de adarve. Cartografía Municipal 1987) y la Nova (466,48), lo que supone un gradiente medio en torno al 3,30 %. En esta tesitura, la solución estribaría en reducir, o aumentar según se mire, un peldaño en uno de los ramales para contrarrestar esa línea de adarve en pendiente.

Por lo demás, y como queda indicado, su ejecución material presenta las consabidas diferencias incluyendo la presencia de indicios de revoco en las paredes frontales de los grados, muy evidentes en el caso del primer escalón inferior y el bien conseguido achaflanado redondeado del correspondiente esquinale, retocado con depurada pericia (fig. 13).



Fig. 11. Ramal izquierdo u occidental.

g.- Machón izquierdo u occidental (fig. 12).

Tras todo lo indicado, obviaremos las diferencias de ejecución entre los dos machones, limitándose nuestros comentarios a reseñar la depurada técnica constructiva aplicada en el alzado de este machón occidental basada en el empleo de piezas de mediano o gran tamaño, bien trabadas, empleándose en la amalgama del núcleo y en el revoco exterior un duro mortero blanco.

El sector se extiende prácticamente en toda la longitud de la escalera, en torno a los 2,80 m., con un desplome de unos 10/12 cm. La altura máxima conservada, coincidente con el esquinal, ronda el metro aproximadamente, reduciéndose a unos 30 en la zona de entrada.

No obstante, tenemos que señalar dos elementos con características particulares. De una parte, dos piezas de pizarra colocadas en el mismo esquinal, que rematan internamente con frente oblicuo, dispuesto intencionadamente de esta manera según se deduce también de la huella dejada en el mortero y que, al frente, se adelantan o sobresalen de la línea del paramento unos dos centímetros. Ambos elementos, corte y vuelo, sorprenden en un sistema constructivo en el que son mayoría los encuentros de piezas rectilíneos, y tanto más cuanto en el caso que nos afecta las piezas implicadas son dos y superpuestas, y en donde los planos, sean aplomados o en talud, no presentan piezas sobresalientes, cuyo vuelo de dos centímetros en este caso, resulta excesivo para ser enmascarado por el revoco final. Confesamos nuestra ignorancia sobre el origen y función, de tenerla de estas dos piezas y de su anormal disposición.



Fig. 12. Vista general del machón occidental.

El segundo elemento destacable en esta pared, a media altura y anchura del sector conservado, es una especie de parche o ¿cegamiento de mechnal?, si es que no responde a otras cuestiones, de forma cuadrangular y de unos 30 cm. de lado. De un lado, las piezas que conforman esta “reparación” se distinguen perfectamente, por su diferente tamaño y tipo de corte, de las empleadas habitualmente en el resto de la estructura del machón. De igual manera, el empleo de calzos destaca ampliamente en una pared de elementos bien trabados por lo que no se necesita recurrir a los mismos. Y no digamos la separación marcada por la ancha junta o fisura, delimitada por una cara bien conseguida en uno de los lados. Quede claro que nos limitamos a la descripción del elemento en cuanto se ignora su origen y función, como en el caso precedente.



Fig. 13. Detalle del achaflanado redondeado del esquinual occidental.

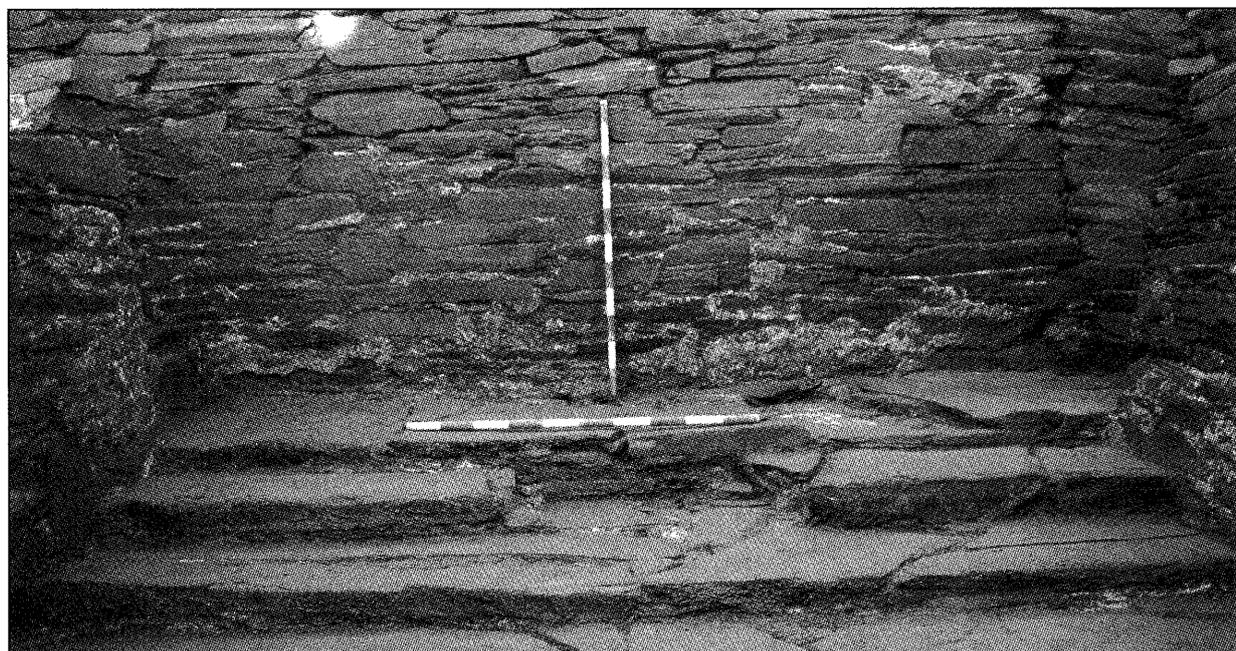


Fig. 14. El muro de cierre y la junta de trabajo, a la derecha y en visión frontal.

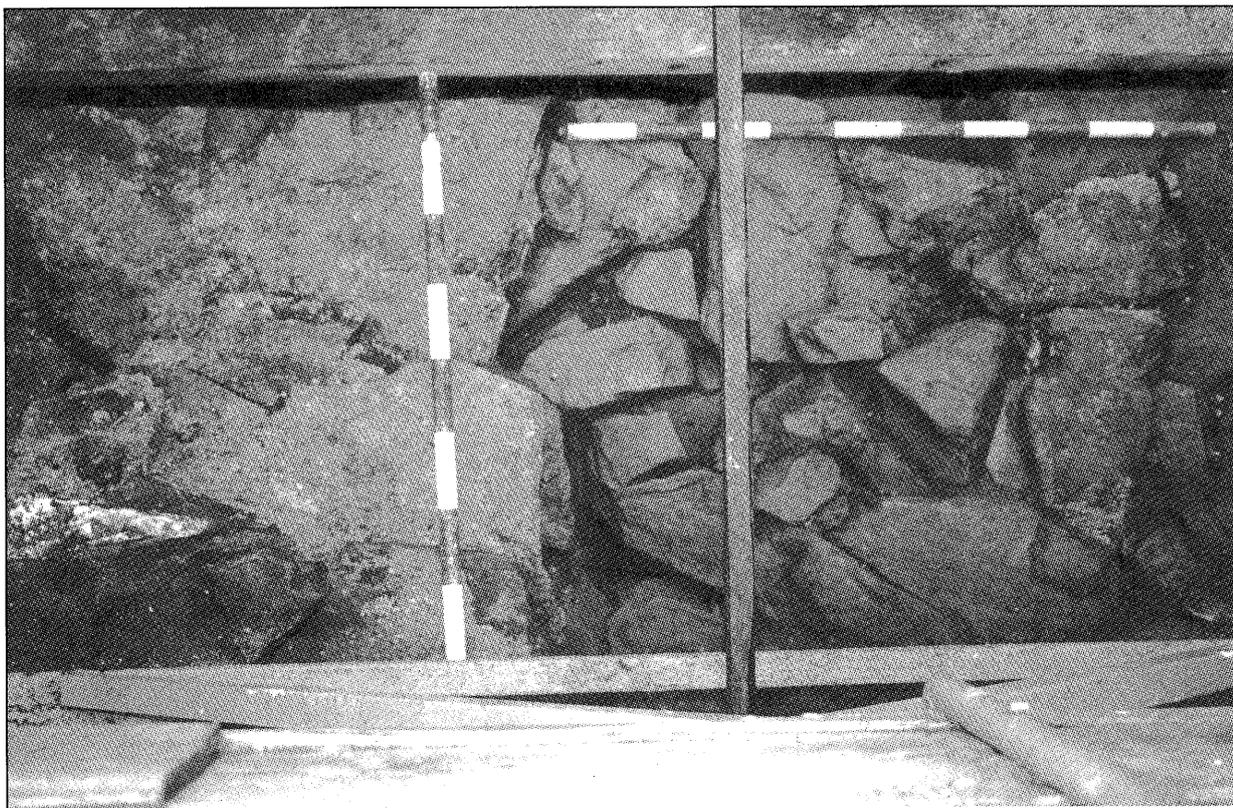


Fig. 15. La junta de trabajo en toma cenital.

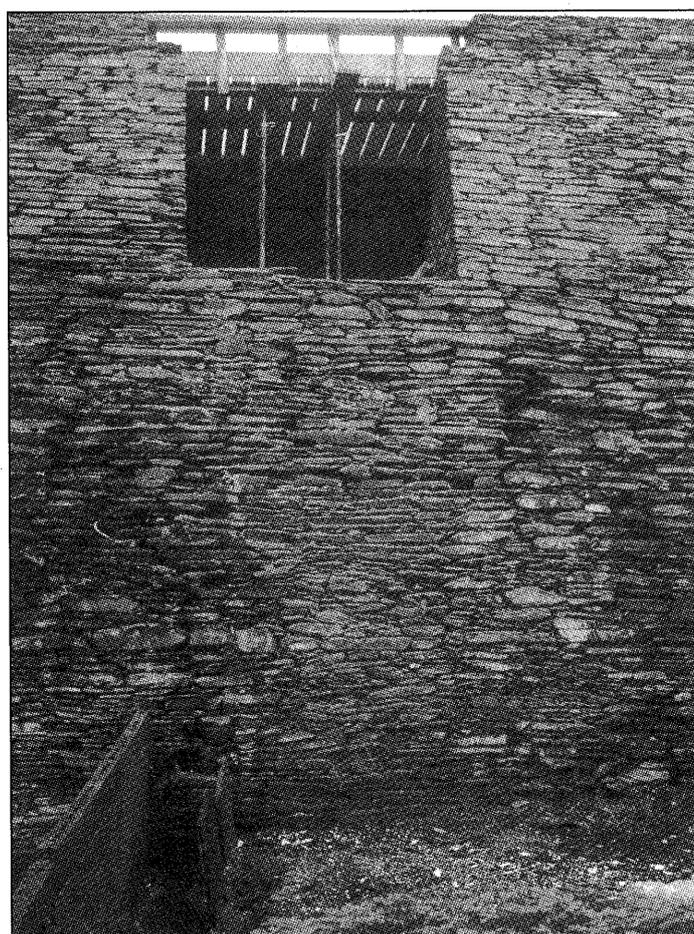


Fig. 16. El acceso a la embocadura principal, una vez restituido la caja, visto desde la cota de suelo actual.

Una vez consumida la obra de limpieza y registro arqueológico, del que se deriva la descripción constructiva contenida en líneas anteriores, resta hacer breve alusión a los trabajos de reposición previstos en el proyecto de obra (fig. 17). En primer lugar, en la parte del cubo, en donde los trabajos consistieron en la remoción de la capa superficial hasta una altura aproximada de 80 cm. En este punto afloró el macizado original, conservado únicamente en la mitad occidental del cubo, mientras que en la parte opuesta se encontraba ocupada por una reparación, probablemente la tantas veces aludida de principios del siglo XIX, consistente en una potente obra de reposición de grandes piezas de pizarra tomadas con escaso mortero amarillento. No obstante, se consideró que ambos elementos proveían de una sustentación lo suficientemen-

te potente y consistente por lo que se comenzó a efectuar el remonte desde esta altura siguiendo el habitual sistema de placas de pizarra aglutinadas mediante mortero repisado, cubriéndose el conjunto, ya en superficie, mediante una capa de arcilla impermeabilizante y otra de zahorra como suelo del paseo superior. De la misma manera, al llegar a estas cotas superiores, se procedió a la reposición del pretil, eliminado en su totalidad dadas sus deficiencias constructivas, irregular disposición de las piezas así como su escasa trabazón y desplomes en varios puntos, sustituyéndolo por uno nuevo. De la manera similar se procedió en el caso de la escalera.

MATERIALES EXHUMADOS

Dos anotaciones previas. El conjunto de materiales exhumados en la presente ocasión ha sido relativamente escaso, ascendiendo a 43 los fragmentos recuperados tanto de la limpieza del cubo como del vaciado de la escalera.

Con referencia a los primeros cabe advertir que su número se eleva a 37, lo que supone un 86% de las piezas recuperadas, entre las que merece destacar por su abrumador predominio una larga serie de fragmentos de lozas modernas, lisas o decoradas cuya producción correspondería prioritariamente a los años iniciales del siglo XX, fecha en que cabe suponer algún tipo de remoción, reforma o alteración de este relleno como por ejemplo la implantación de los pequeños jardines semicirculares ahora desaparecidos, que propiciase la intrusión de estas piezas en el relleno. Abundan, además, en proporción, los fragmentos decorados, generalmente inconexos, con ornamentaciones florales en verde o azul, en hojarasca o guirnaldas, estampados bajo cubierta tanto en el fondo como en el borde. Otros con decoraciones animalísticas, estampadas en ocre, como un tierno conjunto de palomas sobre un borde liso de plata blanco.

De este conjunto destacan dos piezas que, por corresponder a cronologías algo más extremas, presentamos a continuación. La primera es un fondo de plato con decoración de



Fig. 17. Un momento de los trabajos de restauración del machón occidental siguiendo los métodos y técnicas originales.

jardín y estanque, adornado con cráteras de inspiración clásica, estampado en gris y en negro, cuyo estilo nos recuerda las producciones de la tercera época de Sargadelos o similares, siendo su datación aproximada de mediados a el último cuarto del siglo XIX. En sentido inverso, la última parece corresponder a la datación más moderna del conjunto, con su decoración geométrica estampada en rojo y negro, que, con cautela, podríamos situar en torno a los lustros centrales del siglo pasado por su estilo.

Junto a estas piezas modernas, otro conjunto, del que se recogieron las piezas más grandes y sobresalientes, corresponde a un lote de fragmentos de tégulas, y por tanto, de época claramente romana, de cuya procedencia o lugar de aparición original nada sabemos. No parece, sin embargo, que se pueda pensar que sean propias del lugar, como indicación del tipo de cubierta de las torres superiores, en cuanto, como queda indicado, toda esta parte y el consiguiente relleno general del cubo deberían ser posteriores a su reforma. Es por ello que, lo más razonable sea suponer que proceden de otro lugar, del que se extrajo tierra para colmatar la obra. Relleno antiguo, del siglo XIX, que, probablemente se encuentre mezclado con otros de datas posteriores.

En cuanto a los elementos hallados en el relleno que colmataba el hueco de la escalera, diremos que se reduce a seis piezas, con el siguiente desglose: dos imbrices, dos discos de pizarra, un fragmento de plato engobado y el extremo apuntado de un pequeño calvo de hierro. Y si los primeros fueron recuperados del relleno general, a diversas cotas, los dos últimos lo fueron del fondo, concretamente de la plataforma, y en contacto directo con ella. De tan escaso material, poco puede deducirse, si bien no es la primera vez, como en el caso del cubo 51, en que los materiales rescatados de los niveles inferiores de los huecos de las escaleras son de origen exclusivamente romano.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El trabajo realizado, deparó, en primer lugar, el descubrimiento de un nuevo acceso original, que, en términos generales, tanto en planta como en disposición de los diferentes elementos constructivos, reitera elementos constructivos, técnicas disposiciones y, en fin, datos ya conocidos. No obstante, lo más sugerente es esa diferenciación, en los variados aspectos aludidos, entre las dos mitades del hueco, lo que hace pensar, a nuestro juicio, en la existencia de cuadrillas diferentes encargadas de la construcción de la muralla, y en general de la moenia lucense, si bien sujetas a un plano único bien organizado. Y bueno sería recordar también que, como en otros casos, esta diferenciación se produce a partir de una clara línea de separación, plasmada en la junta de trabajo registrada en el ramal derecho, al pie del primer escalón inferior. Juntas de trabajo de las que, insistimos, se dispone de varios ejemplos, con registros más o menos detallados, que nos informan, cada vez con mayor asiduidad, de las formas de trabajo empleadas en la construcción de la defensa y a las que, por lo que parece, se debe prestar una mayor atención. De paso, no está de más anotar que, en ocasiones, estas juntas se trasladaban al exterior y que, por tanto, no todas las fisuras verticales de variado grosor que afloran a los paramentos externos coinciden exactamente con manifestaciones o patologías de degradación del monumento.

No queremos concluir este breve resumen descriptivo sin insistir en la inusual traza de la disposición de las diferentes placas que constituyen el descanso, tipo de trabado mediante piezas troncopiramidales que, según creemos, y de confirmarse esta disposición, sería la primera vez que se registra. Otros elementos, como la disposición de algunas piedras en oblicuo o el "parcheo" apreciable en el machón izquierdo podrían indicar, en su caso, técnicas, sistemas constructivos o técnicas que, por el momento, no alcanzamos a comprender.